



ROMANCE FAMOSO,

EN QUE SE REFIEREN LAS GRANDES HAZAñas del Valiente Negro en Flandes, llamado Juan de Alva, y lo mucho que el Rey nuestro Señor le premió sus hechos.

VAlerosa Infanteria
dela esclarecida España,
que entre todas las Naciones,
por tu valor te señalas:
Oye de un valiente Negro
la fuerza, y valor que alcanza,
pues se acompañan con èl,
los de la Llave dorada,
Duques, Condes, y Marqueses,
Señores de grande salva,
siendo hijo de una Negra,
que fué de un Don Pedro esclava,
mas por sus buenos servicios,
lalibertad alcanzára.
Llevòme la inclinacion
de servir al Rey de España;
y en este dichoso tiempo
unas Compañias marchan
á la Ciudad de Lisboa,
con ellos vá el Duque de Alva:
Fuy en casa el Duque un dia,
y con briosa arrogancia
le dixe: gran Capitàn,
sirvete de darme plaza,
que por el Cielo que adoro,
y por esta humilde espada,
que he de seguir tus Vanderas,
hasta morir en campaña.

El

El Duque le pide el nombre,
dixe, que Juan me llamava,
y respondió el Duque Invicto:
llamate desde oy Juan de Alva,
que te hede dar mi apellido,
porque tu valor me agrada.
Embarquème, pasé á Flandes,
empezando en sus campañas
á dar glorias à mi nombre,
y nuevo asombro à la fama.
Un dia me llamó el Duque,
y dixo: Amigo Juan de Alva,
aquesta noche conviene
à la Corona de España,
que traigas del Enemigo
una Posta maniatada,
y que si tu haces esto
te prometo una ventaja
con Titulo de Sargento,
q̃ es premio de honra muy alta.
Allí estaba un Capitàn,
que Don Juan de Roxas llaman,
queardiendo enayrada embidia,
desta suerte al Duque habla:
No es verguanza de Españoles
lo que Vue-Excelencia manda,
que vaya un Negro à gozar
empresa tan noble, y alta?
No ay Capitanes valientes?
Sargentos? Cabos de Esquadra?
Y Soldados valerosos
que saldràn á esa demanda?
Y sino yo iré, Señor,
porque este perro no vaya.
Mucho lo agradeciò el Duque,
pero que fuese me encarga:
y yo al mirar tal desprecio,
dixe, ardiendo en ira y saña:
O Capitàn embidioso,
quien te cogiera en campaña!
vieras la espada del Negro,
y yo, si obras como hablas,
Asi que vino la noche.
caminé azia la estacada,
donde encontré al Capitàn,
que paseandose estaba.
Puseme una mascarilla,
y al punto arranquè mi espada,
sacó el Capitán la suya,
y à golpes, y à cuchilladas
le abatì una punta al suelo,
y luego sobre èl me echàra.
El despues que se viò en tierra
con una voz delicada;
me pide que no lo mate:
yo le dixe, que se vaya,
y advirtiese de camino,
que soy hombre de dos caras;
y si una aqui le perdona
le matará otra mañana.
Quitèle una vanda roja
con rapacejos de plata,
que por señal de mi triunfo,
hize que me la dexára:
à la Tienda del gran Duque
fuè diciendo en voces altas:
desgraciado fuí, Señor,
esta noche en la emboscada,
sintióme la centinela,
dió aviso, y tocòse al arma:
Saliò una manga briosa,
reconoció la campaña,
y resistiendo à su esfuerzo,
de entre todos me escapàra.
Estando en estas mentiras,
yo alegre, y gustoso entràra,
con quatro Postas rendidas,
todas quatro maniatadas,

y

y el Duque desque me vió,
se ha levantado, y me abraza.
Y bolviendo al Capitàn
con muy corteses palabras,
dixe: Señor Capitán,
sirvase vsted de esa vanda,
que le quitè al Enemigo
esta noche en la campaña.
El Capitàn que lo advierte,
se ha turbado, y no me habla:
mas el Duque, mi Señor,
me honró con una Alabarda:
con Titulo de Sargento
con ella me paseaba.
Ya murmuraban de mi
todos los Tercios de España,
y estando yo con el Duque
la Vispera de Santa Ana,
llegò un Soldado arrogante,
que Simblamblec se llamaba,
desafiando al gran Duque,
y à quantos con el estaban.
Sin pedir licencia al Duque,
por el cuerpo le agarraba,
apretéle entre mis brazos
y la vida le quitára:
echèle en el mar, y luego
bolvì á tomar mi alabarda:
y apenas huve salido
seis pasos de la Real casa,
quãdo hallè algunos Sargentos,
que al ver q̃ à ellos me igualaba,
en corrillos divididos,
de mi murmurando estaban,
me silvan, y me estornudan,
me dicen: perra vellaca,
quien la ha hecho Soldadilla,
ni viniendole de casta?
Tanto de ver mi desprecio
me cogió mi furia y rabia,
que ardiendo en ira y enojo,
metiendo mano à la espada
acometì à todos juntos,
les quité cinco Alabardas,
arrastrèlas por el suelo,
y les dixe: Ruìnes mandrias,
pues que perdisteis la honra,
bolved por el Rey de España,
que las insignias que os dió
oy un Negro las arrastra.
Mas viendo que no se atreven,
del suelo las leventára,
y con rendimiento humilde,
las besè, y dixe al tomarlas,
perdonad mi Rey Felipe,
Monarca Invicto de España,
ellos la ocasion me dieron,
que yo no me la tomára,
pero su descortesia
dió à mi atrevimiento causa.
Vispera de Navidad,
triste dia para España,
el Duque de pena llora,
de ver que sin gente se halla,
porque de la que tenia
mas de la mitad le falta,
pues el feróz enemigo
unos prende, y otros mata,
Mas sin temor, ni rezelo,
á las trincheras contrarias
me acerquè buscando presa,
que llevarle al Duque de Alva.
Vì que el Principe de Orange
en su Tienda està sin guarda,
y al ver ocasion tan buena,
determinè de lograrla.
Con un puñal à los pechos,
le dixe: Rindete à España,
Prin-

Principe, date á prision,
sino he de sacarte el alma.
Le desarmé, y luego al punto
en los hombros me le echàra,
y àzia la Tienda del Duque
corrì con èl que volaba.
El Duque asi como viò
que es el Principe de Oranja,
con gran gozo, y regozijo
le dice aqui estas palabras:
Estas visitas, Señor,
me dán muy alegres Pasquas.
Si teneis tales Soldados,
(respondió) que aquesto hagan,
que mucho que tiẽble el Mundo
el valor de vuestra espada?
Ponense á hacer colacion
el Principe, y Duque de Alva,
y el Negro á una cabecera
entre los dos se sentára,
y en su aplauso miestras cenan,
alegres coplas le cantan.
Ajustaronse las pazes,
como las quisiese España,
honrando el Principe, y Duque,
al Negro por sus hazañas.
Vinose el Duque à Madrid,
quiso que le acompañára,
y de mi le contó al Rey
muchas acciones bizarras.
El Rey con gana de verme,
entrar al salon me manda,
inqué la rodilla en tierra,
y el Rey me dixo: Levanta,
Noble Maestro de Campo,
lustre, y honor de mis Armas,
Comendador de la Torre
en la Orden de Calatrava.
Seis mil ducados de renta
mando, que se os dèn de plata,
y Capitàn General
de la Infanteria de España.
De turbado no acerté
à decirle al Rey palabra,
aunque para agradecer
lo que mi humildad ensalza,
y lo bien que me ha premiado,
ruego á Dios q̃ un rayo me haga
para postrar enemigos
de nuestro Rey à sus plantas.

F I N.

En Malaga: En la Imprenta de D. Felix de Casas y Martinez, frente del Sto. Cristo de la Salud, donde se hallarán otros muchos.